



EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, Palma alta, 32, Madrid, Teléfono núm. 1.028.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID Y PROVINCIAS.		EXTRANJERO.		ULTRAMAR.	
Trimestre.....	2 pesetas.	Trimestre.....	5 francos.	Trimestre.....	1 pesos.
Un año.....	8 "	Un año.....	15 "	Un año.....	3 "

NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha..... 25 cénta.
De años anteriores... 50 "

Teléfono núm. 1.028.

AÑO XV.

Madrid.—Lunes 9 de Enero de 1888.

NÚM. 692.

LOS ESPAÑOLES EN MÉJICO.

El Español, diario que ve la luz pública en Méjico, al dar cuenta del recibimiento hecho en aquella capital al diestro Luis Mazzantini y demás personal de la cuadrilla contratada para trabajar en la plaza de Colon, dice: «que una turba desarapada y repleta de *putque*, se abalanzó á la cuadrilla gritando: ¡muera Mazzantini! y arrojándole piedras.»

Añade dicho periódico que el valor del diestro y su gente les salvaron de una muerte cierta, y que Mazzantini se ve precisado á andar constantemente con el *rewólver* preparado, pues cuando sale á la calle una chusma vil le insulta y le amenaza.

Otro periódico, *Las Noticias* de Nueva-York, refiere que al salir de la plaza, despues de la primera corrida, en que tuvo el espada ruidosa ovacion, fué apedreado por unos cuantos individuos, cuatro de los cuales fueron detenidos por la policía.

Y *El Arte de la Lidia*, de Méjico, dice que le consta, que con motivo del escándalo promovido por varias personas del pueblo, fuera de la plaza de Colon, el gobernador del distrito ha tomado todas las medidas necesarias para evitar á todo trance que se repitan escenas de aquella índole, y que para la corrida el 18 del mes pasado, se dieron á la policía órdenes terminantes. Los alborotadores, añade el apreciable colega mejicano, cayeron en manos de la policía, y han sido severamente castigados.

Estos actos, dignos de las kabilas indígenas del Riff, y de que no habia sido objeto hasta ahora diestro alguno de los muchos españoles que se encuentran en aquel territorio y otros de América, no deja de llamar la atencion de las personas sensatas, y no falta algun malicioso que los crea preparados por individuos ó parcialidades, á quienes se supone perjudica más ó menos directamente la contrata de la cuadrilla de Mazzantini.

Otros juzgan tales escenas, hijas del apasionamiento que pudiera haber entre los partidarios de determinados diestros, como si ésto ó aquello pudiera disculpar en lo más mínimo el acto de salvajismo llevado á cabo en la capital de Méjico, contra el que protestamos enérgicamente, y que no calificamos porque no encontramos palabras bastante duras para hacerlo.

En los individuos objeto de las agresiones referidas, no miramos al diestro H ó B, no; sino á un puñado de españoles, dignos como el que más de las mayores consideraciones; en primer lugar, por su carácter de extranjeros, y en segundo, por ser hijos de un pueblo á quien no sólo aquella República, sino todas las de América, deben cuanto son y cuanto valen, y que hablan el idioma que les enseñaron nuestros padres.

Como no podia ménos de suceder, toda la prensa de Méjico y cuantas personas sensatas viven en aquella capital, han protestado de la agresiva conducta que unos cuantos, de *motu proprio*, ó instigados por miserables individuos, han realizado con la cuadrilla de Mazzantini.

Si la energía de las autoridades y la seasatez de

la inmensa mayoría de los habitantes de Méjico, no fueran bastantes para garantir la seguridad individual de aquel puñado de españoles, que contratados por una empresa mejicana, han ido á ganar el sustento de sus familias lejos de la madre patria, lo sentiríamos, porque desde ese momento Méjico, que figura hoy entre las más cultas capitales de las tierras descubiertas por Hernan Cortés, se igualaría á esos pueblos inhospitalarios de Africa y Oceanía, donde los extranjeros sólo asientan su planta protegidos por la fuerza bruta.

Por nuestra parte, creemos, tenemos la conviccion de que no se habrán repetido esas manifestaciones que reprueban los pueblos cultos, porque al fin, los mejicanos son oriundos de este país, modelo de hidalguía y de nobleza, é incapaces, por lo tanto, de cargar con el sambenito de salvajismo, que estos actos les acarrearía entre las naciones civilizadas, por más que sean ejecutados por hordas de individuos que apelan á tan bastardos medios para conseguir sus designios.

Pero á fin de que cada cual quede en el lugar que le corresponda, no estaria de más que el Gobierno de España pidiera los antecedentes necesarios á nuestro representante en aquel país, y averiguara si es cierto que en la noche del 11 de Diciembre diversos grupos recorrieron las más importantes calles de Méjico, dando mueras á Mazzantini y otras personas españolas que no forman parte de su cuadrilla, rompiendo los cristales del hotel Gillow donde se hospeda el espada Mazzantini, y trabándose una verdadera batalla en la calle de las Ratatas, cerca de la casa núm. 6, donde tiene

su residencia el ciudadano español José Machío.

No somos nosotros quien debe llamar la atención del Sr. Moret sobre la importancia que tienen los hechos ocurridos en Méjico. La agresión ha sido contra una colonia española que, amparada en nuestra bandera, ha ido á aquella República creyendo merecer una hospitalidad más generosa.

MÉJICO.

PLAZA DE COLON.

CUADRILLA MAZZANTINI

Temporada de 1887 á 1888.
Corrida inaugural.

SEIS TOROS ESPAÑOLES

Salutación.

¡Allah os guarde, lectores! ¡Oh! Vosotros los que nacidos en esta tierra de cristianos, por un itálico descubierta, y por nazarenos conquistada, gustais con delirio de las sangrientas lides que mis nobles antepasados, los de la granadina vega y los del califato cordobés, introdujeron en la antigua España cuando en ella dominaban zegríes, abencerrajes y gomeles, mucho antes de que Boabdil el Zogobhí entregara al Cid, Fernando I, la reina del Genil para que en su torre de la Vela alzara el morado pendon de los infieles con la cruz de plata de Isabel la Grande, que desde entonces,—porque Allah lo quiso,—reemplazó para siempre al rojo estandarte en que mis mayores habian grabado la Media Luna africana, creyendo que sus fulgores, ménos suaves que las huríes musulmanas, habian de iluminar siempre las floridas riberas del Guadalquivir, del Guadalete, de heróicos recuerdos para mi raza, y del Guadiana, de blanda corriente y de guijas de oro. ¡Allah os guarde! repito, descendientes de iberos, y por consiguiente, descendientes también de mis abuelos los mahometanos, y permitid que JUSEN RAZIERI AMET, *moro gazul*, os dirija esta salutación oriental antes de ofreceros sus crónicas taurinas, en que describirá las hazañas de los cristianos, que bajo la dirección del óuskaro Luis Mazzantini, el Cid del toreo, acaban de llegar de la tierra misma en que Rodrigo de Vivar, leon valenciano, alanceó también feroces jarames á la par que escuadrones de creyentes hermanos míos, cuyos blancos alquiceles sirvieron alguna vez al Campeador para sortear los toros andaluces, del mismo modo que mis antepasados se sirvieron de las dalmáticas arrancadas á los cadáveres castellanos en los campos de Jerez, despues de la rota sufrida en ellos por los nazarenos, para alfombrar las alcázaras que en los harenes musulmanes ofrecían blando lecho á las odaliscas y sultanas de los Cides moros. Tras esta introducción vóime derecho al bulto, como hacen los cornúpetos sábios, dejando el engaño por seguir el cuerpo de que pende el brazo que lo flamea.

Aunque soy moro de paz y de mentiras, á dar guerra y voy á decir verdades. Empiezo, pues. Sueña el añafil y principia la lidia.

¡Allah sea con todos! Sólo él es grande... pero más grande es Luis Mazzantini cuando se perfila, lia el trapo y desde la cuna se arranca á matar como el rayo.

Dejemos la morería y entremos al coso.

La plaza de Colon.

¡Por la cimitarra del Profeta!

Al entrar en el amplio tendido me figuré la mezquita Omar llena de creyentes. El anchuroso anfiteatro contenía la flor de los cristianos en gran golpe de gente como de diez mil individuos.

Sólo el sultan de esta tierra no estalla allí, pero fueron dos de sus visires: el que guarda las llaves de los zequíes y el que se entiende con los emires de la gobernación del país.

Habia además muchos kaidas jefes de taifas y de moros de rey, algunos de kabilas, y aun creí ver varios santones.

De nobles y honestas vírgenes nazarenas habia número para formar el quinto cielo del Paraíso Oriental, y de moras de guerra de los arrabales las bastantes para un serrallo bien provisto.

Vestían el redondel y la gradería traje de fiesta y nuevo, resplandeciente de colores vivos; columnas, cornisas y antepechos de ambas filas de palcos, ostentaban también alegres tonos, y sobre los barandales de la circular azotea, como sobre las flechas de las mezquitas árabes, flameaban gallardetes de encendidos matices.

Más dulce que la leche de camella era el mirar de las lindas sultanas que virilmente esperaban el principio de la sangrienta zambra, cuando apareció en la arena un cristiano viejo llamado Vicente Falco, ginete en arrogante caballo de Andalucía, de nombre *Leon*, y que, según me dijeron, perteneció al más viejo de los emires que mandan las tropas de este país, quien hizo con él magnífico regalo al sultan.

Tras el cristiano salieron los moros de pelea, y al verlos se me ensanchó el corazón lleno de alegría.

Fué un chorro de fuego aquel paseo.

Resonaron atabales y dulzainas, prorumpieron diez mil pechos en clamoroso grito de aplauso, y yo volví á contemplar el remedo de los inimitables trajes de mi tierra mora. Las monterillas de los lidiadores parecíanme turbantes negros; sus resplandecientes capotes de lujo, flotantes alquiceles; las elegantísimas y ceñidas chaquetillas, llenas de flecos, herretes, caireles, alamares y pedrería, brillaban como áscuas de oro, siendo casi iguales á las usadas por mis antepasados, y para completar la ilusión, llevaban todos, aunque negras, las cómodas babuchas musulmanas.

Las cuadrillas.

Si bien, descendientes de moros, los toreros tienen nombres cristianos, y algunos muy extraños por cierto.

Helos aquí:

Luis Mazzantini, Valentin Martin y Gabriel Lopez, espadas.

Agujetas, Badila, Sastre y Cantares, picadores. Regaterin, Tomás Mazzantini, Corito, Galea, Regaterillo y Ramon Lopez, banderilleros.

Romualdo Puerta, puntillero.

Vicente Falco, alguacil.

Los toros.

Fueron seis hermanos, de las llanuras de Castilla, hijos de las vacas de Colmenar, propiedad del ganadero Vicente Martinez.

Cada uno tenía también su nombre y su número, que iré diciendo en lugar oportuno para conocimiento de los aficionados á cuernos, anticipando desde ahora que todos los bichos lucían divisa morada, distintivo de su dueño, y tenían por fierro una gran *M* marcada á fuego en el anca derecha.

La lidia.

Primer toro.

Cubero, núm. 41, retinto oscuro, grande, corni-delantero y buen mozo.

Lo picaron Badila y Agujetas, el primero con tres puyazos á cambio de dos grandes caídas. Al quite Luis, oyendo palmas. Agujetas mojó cuatro veces, con un batacazo en que Valentin se llevó al toro entre aplausos. El reserva Cantares puso una vara, no sin que *Cubero* matara dos sardinas é hiriera otras dos á los tres picadores.

Regaterin puso medio par al cuarteo, y uno de frente, y Tomás uno al sesgo y otro al cuarteo.

Luis, de azul y oro, brindó á la presidencia, y pasó con tres naturales, dos de telon, uno con la derecha, uno cambiado y uno de pecho, para un buen pinchazo alto, á volapié, tocando hueso, y media en los rubios, estando el toro entablado, con la que rodó *Cubero*, acertando el puntillero á la primera. Ovación al espada.

Segundo toro.

Caramelo, núm. 18, castaño claro, muy bravo, de romana y bien armado.

De tanda los mismos piqueros anteriores. Badila lo castigó cuatro veces, cayendo dos y perdiendo

do un caballo. Un gran quite de Luis y otro superior de Valentin, quien le remató poniendo su montería en el testúz de aquel *Caramelo*, que no tenía nada de dulce. Agujetas no picó sino dos veces, una de ellas magistralmente. Un penco muerto y dos heridos.

Tomás largó una larga rafaesca, desde los medios hasta las tablas, que saltó en limpio. Otra magnífica larga de Regaterin.

Corito dió el salto de la garrocha y oyó palmas.

Pareó Galea, adornándose mucho, con uno de frente, cuadrando en la cabeza, y otro al cuarteo, y Regaterillo con uno superior de frente, y uno al cuarteo. Fué muy aplaudida la pareja.

Valentin, de verde y oro, brindó á la sombra, y tras un toreo de muleta muy ceñido y muy elegante, con una mano izquierda maestra, pasó con dos naturales, uno de pecho, uno cambiado y tres de telon, para un pinchazo alto, un metisaca en la cruz, hasta la bola, un intento de descabello á toro parado, y, por último, un volapié de los que matan, en su sitio. Oyó palmas por su faena, y recogió sombreros, y hasta una levita que le tiraron del sol, ocupado todo por cristianos de sombra.

Tercer toro.

Lechuguino, núm. 14, retinto albardado, carinegro, cornialto, grande y codicioso, de muy buen trapío y noble.

Agujetas lo castigó con un sólo garrochazo, pero de tanto poder que la puya quedó clavada en el morrillo. Badila picó seis veces, superiormente, y dos Sastre, que salió de reserva. *Lechuguino* dió pasaporte á dos arres.

Corito puso un par al cuarteo, muy desigual, y para enmendarse dejó dos más, uno al cuarteo y otro de frente, muy bueno.

Ramon Lopez, uno al cuarteo bastante bajo y otro bueno aprovechando.

Mateito, de grana y oro, despues de brindar, demostró ser superior torero, pasando muy bien á su enemigo, que habia tomado querencia en un caballo muerto. Lo sacó de ella con varios naturales, tres con la derecha, pues el toro se acostaba sentido del garrochazo de Agujetas, y dos de pecho para un pinchazo en la cruz, cuarteando algo al tirarse á matar, y media á volapié, en su sitio, de la que dobló *Lechuguino*, Descabelló á la primera. Muchas palmas.

Cuarto toro.

Rondeño, núm. 9, retinto oscuro, grande, bien armado, de mucha romana y muchos piés. Un brioso toro, de respeto, seco, duro, con poder y cabeza, pegajoso con la caballería y arrancándose voluntario desde largo y codicioso para coger á la gente de á pié. Fué el toro de la tarde y acreditó la ganadería. Como ese noble bicho muy pocos pisan redondeles.

Sastre lo picó cinco veces, cayendo dos, y estando al quite Luis, muy oportuno y muy valiente, como de costumbre.

Cantares, dos garrochazos, con dos caídas soberanas. Al primero envainó la puya, atravesando el morrillo y partiéndose el paio que hubo necesidad de sacarle en el toril. Vuelto al coso el toro, segunda clavada de Cantares, á quien reemplazó Agujetas, que castigó á *Rondeño* dos veces. Tres caballos muertos, y hubiera habido más sin el castigo extraordinario que sufrió el bicho, pasando ya muy descompuesto al segundo tercio.

No obstante esto, Tomás, que salió por delante, dejó un superior par de frente y uno medio al cuarteo, aunque bajo.

El Regaterin clavó cuatro zarcillos magistrales, dos al sesgo y dos de frente, entrando hasta la misma cara.

Luis, enteramente dueño de sí mismo y dominando al público tanto como á su propia cuadrilla, satisfecho con la ovación que recibió desde el paseo y por la muerte de su primer toro, y confiado en las fenomenales facultades que tiene como gran espada, se dirigió al departamento de sol, y con voz robusta y vibrante, que resonó en todos los ámbitos de la plaza, brindó por Méjico y por España, y por sus compañeros de arte los lidiadores mejicanos, siendo frenéticamente aplaudido y saludado con dianas.

EL TOREO.

Enseguida pasó con mucha frescura y desahogo, ceñido y elegante, haciendo alarde de su escultrónica figura, y enadrando al *Rondeño*, se arrancó con coraje á volapié mazzantinista, es decir, magistral, introduciendo el estoque por todo lo alto de la cruz y hasta mojarse los dedos. Rodó el toro á sus piés, levantándolo el puntillero, y rematándolo entonces el famoso matador con un soberbio descabello á pulso despues de haberse arrojado delante del hocico.

La ovacion fué sin igual, quedando la arena convertida en estanquillo y sombrerería.

Quinto toro.

Famoso, núm. 35, retinto, bien armado, bravo, grande y de piés, con los que siguió á Tomás hasta las tablas en una buena larga.

Fuó mal picado por Sastre y Cantares, pues el primero, las dos únicas veces que entró en suerte, sufrió dos coladas sin consecuencias, y Cantares una tambien en dos puyazos, por lo que el toro pasó casi limpio á banderillas.

De esa faena se encargaron Regaterillo y Galea. Luisillo, tras dos buenas salidas falsas, colgó dos pares á la media vuelta, pues el toro, muy entero, no dejaba llegar y cortaba el terreno con piés, y Galea, más macizo banderillero que el Regaterillo, dejó dos soberbios pares de frente, oyendo palmas.

Valentín, con los trastos de matar, demostró tambien en su segundo toro grandes conocimientos con la muleta y una mano izquierda superior.

Tras lucidísima faena, consistente en cinco naturales, dos de pecho, dos con la derecha y uno cambiado, igualó á la rés y embraguetándose se tiró con coraje desde la misma cuna, corto y derecho, resultando un estupendo estoconazo por todo lo alto que hizo innecesaria la puntilla.

Ovacion completa.

Sexto toro.

Panadero, núm. 57, retinto oscuro, grande, bien armado y completamente tuerto del izquierdo á consecuencia de una cornada que recibió el día en que fué desenjaulado.

Esto le hizo amenguar en bravura, por lo que á petición del público fué devuelto al corral, prematuramente en mi concepto, pues si se le hubiera torreado bien del derecho, habria cumplido, cuando ménos.

Lo reemplazó un innoble buey de Cruces, bueno solo para arar, que manso tambien, fué de nuevo al pasto, sustituyéndole el segundo reserva del país, de la misma ganadería, castaño, grande, cornalón é igualmente semi-buey.

Muy obligado tomó sólo tres varas del Sastre, pues Cantares, que estaba de tanda, anduvo haciendo circo sin pincharlo.

Ramon le dejó dos pares al cuarteo, y Corito uno igual y otro á la media vuelta.

Mateito, que como queda dicho es un buen torero, no pudo lucirse con aquel manso que no hacia por el diestro, quien, no obstante haber debido afanzarlo desde luego de un bajonazo, pues otra cosa no merecia la cobarde rés, le propinó media alta y una buena á paso de banderillas que lo descordó.

El público inteligente, apreciando la difícil faena del espada, le prodigó merecidos aplausos.

RESUMEN.

La cuadrilla, de primera, sobresaliendo de los espadas Luis; de los picadores, Agujetas y Badila, y de los banderilleros, Regaterin y Tomás.

El ganado, bueno en general, distinguiéndose mucho el cuarto toro; en segundo lugar, el segundo, y cumpliendo los demás, á excepcion del sexto y de los dos del país que no pudieron ser peores.

La presidencia del regidor Guillermo Valleto, acertada, excepto en el quinto toro, que pasó entero al segundo tercio con peligro de banderilleros y matador.

Servicio de cuadras y plaza, bueno.

En lo absoluto, el público salió muy complacido de la corrida, haciendo repetidas ovaciones á la cuadrilla y prodigando justos aplausos al ganadero por la buena calidad y estampa de sus toros, que

habrian quedado mejor si no hubiera sido por el natural estropeo del largo viaje que acaban de hacer por mar y tierra.

Entrada: casi un lleno.

Como en las siguientes corridas de la temporada son menores los precios de admision, augura á la empresa un buen éxito pecuniario el revistero árabe

Jusen Raziere Amet, moro gazul.

MONTEVIDEO.

Plaza de toros de la Union.

Primera corrida verificada el 4 de Diciembre de 1887.

Con un día canicular, en que el sol reverberaba sobre nuestra humanidad, amenazando liquidarnos hasta los huesos, nos dirigimos ayer á la Union, despues de cumplir con nuestro deber de ciudadanos, depositando en las urnas nuestro voto aun á riesgo de recibir un rasguño de los felinos allí anidados.

Por fin habia llegado el día deseado por todos los aficionados de ley.

A las tres de la tarde, ya se veian los tendidos de sombra ocupados casi en su totalidad, y algunos centenares de personas soportando el sol africano que les tostaba el rostro, haciéndoles hervir los cascos ya un poco apuradillos por repetidas libaciones, en las localidades de segunda clase.

Que habia deseos de ver torear, lo dice elocuentemente el hecho de que se encontrara la plaza tan concurrida á pesar de ser formada la cuadrilla de gente nueva y poco mentada en las revistas taurinas de España.

Pero nos apresuramos á hacer constar que toda demostró en la lidia muchos deseos de agrandar, algun conocimiento en el arte y sobre todo, mucho valor y arrojo.

Lástima que el ganado no respondiera á lo que la gente pedia, por cuya causa se vieron defraudados los deseos de los diestros de hacer conocer del público sus aptitudes.

Pero dejando la paja por si algun diputado no reelecto la necesita para mantenerse en el ostracismo, pasemos al grano, es decir, á relatar lo que ayer ocurrió en el redondel de la Union.

—A las tres y media en punto de la tarde, dió la señal de uso el presidente de la plaza, que lo era el Sr. Vignolo, y salió al ruedo la cuadrilla, marchando á su frente Punteret, de flamante terno morado y oro, y el Eojiano, de verde tambien, con oro.

Hecho el saludo á la presidencia, y todos en sus puestos, se abrió el chiquero y salió á luz Pato (¡vaya un nombre!), negro, grande y bien armado.

Que tenia sangre correspondiente á su nombre, la demostró bien pronto, haciéndose sordo á todas las solicitudes de Juan Fuentes y Ruiz Perez, que eran los caballeros de tanda.

Parecia el toro un ministro de Hacienda, recibiendo petitorios de pensionistas rezagados en sus haberes.

Tal comportamiento le valió una silba que el cornúpeto recibió sin conmoverse.

El presidente, despues de recibir algunas insinuaciones, precursoras de broncas, que más tarde le pillaron sin paraguas, ordenó la salida de los mansos, que arroparon hasta el corral al Pato.

Y le reemplazó *Rio de la Plata*. El cornúpeto consideró probablemente que ya tenia bastante con tan estafalario nombre, y se hizo el sueco á todas las invitaciones, por lo que se le envió al corral.

El espíritu público empezaba á manifestarse levantisco y con ganas de armar un *tole-tole*, cuando apareció en escena *Guaviyú*, jabonero de pelo, fea estampa y pocas libras.

Que quieras que no, recibió hasta cuatro puyazos de los de tanda, sin mayores consecuencias porque el becerro no queria pelea.

Se cambió la suerte, encargándose del segundo tercio Bernardo Hierro (el Vasco) y el Barberillo.

El primero colgó dos pares de ley, llegando á la cabeza y cuadrando como un maestro. El Barberillo dejó tambien dos pares buenos, uno á la media vuelta.

Se tocó á matar, y Punteret tomó los trastos, y montera en mano, se los entregó al Eojiano, que los recibió con igual actitud. Luego, padrino y ahijado se estrecharon la diestra, y este último se dirigió al Presidente á quien echó el brindis consabido de «Brindo por V. S., etc.» y con mucho garbo y aplomo se fué á la rés, á la que saludó con dos preparados de pecho y dos naturales, pegándose á los cuernos.

Lió el novel espada, dando un pinchazo en hueso, que repitió, cayendo al encenonazo.

Terminó la faena con un sablazo, que el público aplaudió, teniendo en cuenta las condiciones del toro y la buena voluntad del diestro.

Hizo su aparición el cuarto cornúpeto, bautizado con el nombre de *Madridito*, hosco requemado, bien armado y bien mantenido.

Serranito pidió una garrocha, y sin más miramientos lo saltó un poco bajo, debido á haber tomado al toro mal preparado para la suerte.

El cornúpeto recibió tres varas de Ruiz Perez, á quien propinó dos incrustaciones en la arena y le mató un caballo, y dos de Fuentes.

En banderillas cumplieron Panadero, con dos buenos pares al cuarteo, y Zoca, con otros dos, uno trasero, pero entrando bien, y otro al sesgo.

Punteret, despues de pasar á la rés más bien con el cuerpo que con la muleta, se dejó caer con un soberbio volapié hasta la mano, que hizo polvo al *Madridito*.

El simpático matador fué objeto de una merecida ovacion, en la cual hizo una buena cosecha de habanos... al parecer.

Una novedad presenciarnos, y fué la de que un aficionado, no sabiendo con qué obsequiar al matador, arrojó á las entre barreras dos paquetes de cohetes de la India.

Duraban aún los aplausos cuando salió del toril el quinto toro del programa, tercero de lidia negro retinto, de libras y con buenas armas y mejores piés.

Todo era apariencias en este toro, pues sus hechos no dejaron bien el nombre del ganadero.

Despues de ser acosado por todas partes y en todos los terrenos por los varilargueros, que citaban, en la mayoría de los casos fuera de suerte, tomó tres puyazos, sin recargar, y esto mismo, debido á que se tapaba la salida.

En palos, el toro se presentó descompuesto y huido, teniendo los diestros que aprovechar para colgar: el Serranito, par y medio en dos entradas y el Panadero, medio par.

Un tenor, de voz *espirituosa*, hizo su debut en los tendidos, cantando algo que nadie entendió.

Punteret se encontró con un toro que huía hasta de su sombra, y correspondiendo á los deseos del público se tiró á los blandos.

Por desgracia, el golletazo no dió en el sitio de la muerte, por cuya causa el matador tuvo que intentar tres veces el descabello con el estoque y dos con la puntilla.

Rio Negro se llamaba el cuarto toro de lidia, y era caramelo de pelo y de pocas libras.

Como sus predecesores tenia más vocacion por la vida pacífica del arado, que por perder su existencia en la batalla.

Pero la presidencia se empeñó en contrariar esa vocacion, y creemos le habrá pesado.

La gente de tanda, á fuerza de acosar á la rés, le dió cuatro picotazos en medio de una bronca que iba aumentando por grados.

Se tocó á cambiar la suerte, y Fichita salió por delante, colgando un par. Este castigo quebrantó completamente al toro, que saltó la barrera, sin que fuera suficiente toda la cuadrilla para sacarle de la querencia.

La presidencia ordenó entonces se le echara al corral, y esta determinacion produjo la bronca más ruidosa que hemos presenciado en esta plaza.

De todos los lados se apostrofaba al presidente,

EL TOREO.

y los tendidos eran una barahunda, en la cual nadie se entendía. En un palco echaba discursos un señor compatriota de Gladstone, y en un tendido dos prógimos se machucaban el físico á golpes de puño.

Por fin, se serenó la tormenta, á la aparición del *Aguila*, que debió ocupar el cuarto lugar en la lidia, pero que rehusó ese honor pasando al corral.

Le substituyó *Tomillito*, negro tambien, é igualmente inútil para la lidia. Antes de pasar al corral, el Ecijano le saludó con cuatro verónicas, en poco terreno, y con los piés quietos, y una magnífica navarra.

Puso término á la tarea del añuelo *Cernedor*: negro, bragado, de poco cuerpo pero de muchos piés. Los piqueros hicieron de un buey..... otro buey, dejándole entrar cuatro veces casi suelto á los caballos.

Fichita colgó un par caído, saliendo disparado á la barrera y con el toro á los alcances.

Hierro colgó un buen par, llegando fresco y viendo venir á la cabeza de la res. Fichita volvió á colgar otro par, aprovechando.

El Ecijano trasteó de muleta con algun movimiento, pero ceñido, para dejar un pinchazo alto. Repitió con media estocada, que no resultó en su sitio, debido á que el diestro no esperó á que se igualara la res.

Volvió á liar para dejar una estocada atravesada. Remató la faena al segundo intento de descabello á pulso.

El quinto toro de lidia era negro, de romana y bien armado.

Salió tardo pero luego se creció al castigo, recibiendo de l'uentes y Perez varios puyazos, bien dados, y una buena vara de Cortada, que apretó el puño como para hacer un pozo en el morrillo.

Choricero llegó con piés á banderillas. Zoca dejó dos pares en su sitio, y el Serranito dos medios.

Punteret dió tres pinchazos en hueso, una estocadacaída y tendida, y media buena. El espada tomó la puntilla y acertó al cuarto golpe.

Arrepentido se le llamaba al sexto y último de la tarde, y fué lidiado sin novedad.

Ecijano lo despachó de una estocada caída, aguantando. El diestro metió el pié, citando á recibir, pero tuvo que salirse de la suerte porque su muleta no guió bien al animal al dar la salida.

Para terminar, que esto ya va saliendo largo, diremos que la cuadrilla en general ha gustado al público, á pesar de que las pésimas condiciones del ganado no han permitido juzgarla por completo.

Se ve que en la gente hay valor y decision, y con estas dos cualidades se va muy lejos.

Cucharito.

TOROS EN CARTAGENA.

3.^a corrida celebrada el dia 8 de Agosto de 1887.

PRESIDENCIA DEL PRIMER ALCALDE
D. LEOPOLDO CÁNDIDO.

A la hora de antemano prefijada en los carteles se dió comienzo al espectáculo, que, por lo variado, indudablemente llevó á la plaza una gran concurrencia que ocupaba todas las localidades.

Después del paseo y de verificados todos los preliminares de costumbre, se jugaron cuatro hermosos toros de Nuñez de Prado, que dieron bastante juego á los dos caballeros en plaza que los rejonearon; uno de ellos sacó herido el jaco herido, que murió después.

Taravilla, encargado de matar los tres primeros, puesto que ninguno fué muerto por los caballeros en plaza, pasó con soltura y aunque se tiró á herir no muy de cerca, dió buenas estocadas.

Valentín Castejon, que mató el último, toreó de cerca y se tiró á herir con coraje.

Entre los que figuraban como libradores, se distinguieron Cangrena y Bernal.

Terminada esta primera parte del espectáculo, se dió comienzo á la parte seria del programa, que consistía en la lidia ordinaria de cuatro toros, tam-

bien de Nuñez de Prado, que habian de ser estocados por Angel Pastor, acompañado de su cuadrilla.

El primero era negro, liston, bragado, meano y cortito de cuerna.

Salió derecho á los piqueros, aguantando cuatro puyazos del Sastre á cambio de tres caídas.

Ledesma pinchó una vez, cayó y quedó de infantería. Sanson mojó una vez y perdió la aleyuya, llevando una buena costalada.

A los quites Pastor, que escuchó palmas.

El Pito puso medio par cuarteando, repitiendo con uno entero bueno, y Mojino cuarteó otro par, bueno tambien. (Palmas.)

Angel, de bronce y plata ataviado, y previo el brindis de rúbrica, da tres por alto y dos con la decha, para una estocada á volapié que cenó á rodar la res. (Palmas y sombreros.)

El segundo era negro, liston, entrepelado y bien puesto.

El Sastre echó el palo cinco veces, una muy bien, perdiendo el caballo. Ledesma picó en dos ocasiones, cayó y perdió el jaco. Y Jarete echó el palo una vez sin consecuencia.

Entre el Moños y Mojino adornaron al cornúpeto con tres pares de rehiletos.

Y Pastor, con uno con la derecha y otro alto, dió una estocada á paso de banderillas.

Dos más con la derecha y una contraria.

Tres más con la derecha y una estocada á volapié en las tablas.

El tercero era de pelo negro y de buenas heramientas.

Salió derecho á los piqueros, y con voluntad y poder tomó tres varas de Jarete, dándole una caída y perdiendo el jaco. Ledesma sufrió una colada y quedó de á pié. Y Sanson mojó cuatro veces, dió dos caídas y dejó el potro difunto.

A los quites, Pastor y Mojino.

Pretel puso un par bueno al cuarteo, repitiendo con medio de igual forma, y el Pito colocó un par cuarteando.

Angel Pastor empuña de nuevo las armas torcidas, y con cinco pases con la mano de cobrar y uno alto, da una buena estocada corta á volapié.

Dos más con la derecha y una á volapié honda que hizo doblar á la res.

El último era negro y cortito de cuerna.

Salió aplomado, y Ledesma le pinchó una vez, dando una caída y quedando desmontado. Jarete puso dos puyazos y perdió un jamelgo.

Se cambió la suerte, y el Moños puso un par al cuarteo y Pretel otro par de frente.

Coge de nuevo los trastos Angel, y con tres pases por alto, terminó la corrida con una estocada á paso de banderillas.

APRECIACION.

Si hemos de ser francos, debemos confesar que nunca hemos sido partidarios de esas mojigangas que constituyeron la primera parte del programa de esta tarde.

Es cierto, muy cierto, que los diestros españoles que se dedican á rejonear, demuestran valentía y buenos deseos, pero eso no basta; hay necesidad para ejecutar bien la suerte, tener caballos amaestrados para ello, y poseer multitud de conocimientos de equitación y del toreo, á fin de que jamás el cornúpeto hiera al caballo.

Así, que admiramos á los caballeros portugueses por la precision y gallardía con que ejecutan la suerte con rejoncillos y no con lanzas, que tal son los rejonos que usan nuestros diestros.

Además, los caballeros rejoneadores en Portugal, creemos quedan privados de ejercer por algun tiempo su profesion, si les hieren ó matan un caballo.

De este modo es como llegan á perfeccionarse.

Respecto al ganado lidiado esta tarde, que todo él pertenecía á la vacada de la señora de Nuñez de Prado, ha sido el mejor de los jugados en las tres tardes.

Tenia voluntad, poder y bravura, estaba bien criado y se mantuvo noble en todos los tercios de la lidia.

Angel Pastor, aunque el mucho viento no le dejaba manejar bien la muleta, sin embargo, dió algunos pases buenos y completos.

Hiriendo estuvo con fortuna, pinchó poco, y en su primero y tercero se tiró á matar con coraje.

En quites y brega, trabajador.

De los picadores, el Sastre y Jarete.

De los banderilleros, Mojino, el Pito y Pretel.

La presidencia, bien.

Los servicios, regulares.

Caballos arrastrados, nueve.

La entrada, un lleno.

La tarde, buena.

El Corresponsal.



Córdoba.—En la novillada celebrada últimamente en esta ciudad, se jugaron toros de Puen- te Virgen, que fueron huidos.

Torerito quedó muy bien en la muerte del primero y superior en la del cuarto.

Manene, estuvo mediano en sus dos.

El *Bebe* muy valiente y bueno en el tercero, y aceptable en el sexto.

En banderillas quedó mejor *Manene*.

A nado.—Durante la última inundacion ocurrida en la provincia de Sevilla, los toros de Saltillo, Miura, Muruve y Vazquez que pastaban en la isla Menor, se salvaron saliendo á nado guiados únicamente por los cabestros.

Los pastores ni aun á nado pudieron salvar la corriente.

Méjico.—Acerca de la corrida celebrada el dia 1.^o del actual, dice un telegrama:

«Los toros de Hernandez, jugados en ella, cumplieron. Mazzantini fué objeto de grandes ovaciones. Valentin Martin y Mateito, fueron muy aplaudidos. La cuadrilla, bien. Entrada, un lleno.»

Apoderado.—Por consecuencia del fallecimiento de D. Eusebio Mendoza, se ha encargado de la representacion del matador de toros José del Campo (*Cara ancha*), el conocido y antiguo ex matador Antonio Gil (*Don Gil*), domiciliado en Madrid, calle de las Tabernillas, núm. 21, á quien pueden dirigirse las empresas que deseen contratar á dicho espada *Cara ancha*.

Pamplona.—Los matadores que definitivamente trabajarán en esta ciudad en las corridas de toros que se verificarán este año durante las ferias de San Fermin, son *Frasuelo* y *Cara ancha*.

Gijon.—El dia 2 del mes corriente se inauguraron solemnemente, y ante gran concurrencia, las obras de la plaza de toros que ha de levantarse en esta poblacion, y que deberán quedar terminadas en Agosto próximo.

Trabajarán en las corridas de inauguracion *Cara ancha*, ó Mazzantini, y *Guerrita*.

Habana.—El espada Manuel Hermosilla salió de Méjico el dia 4 del mes anterior con rumbo á la Habana, donde toreará en union del *Curro* y *Guerrita* seis corridas, para las que ha sido contratado, ganando 1.000 pesos oro por cada una.

Cacheta.—Después de haber terminado sus compromisos con la empresa de la plaza de Cienfuegos y haber cosechado no pocas palmas, ha llegado á esta córte en los primeros dias de la semana anterior.

SASTRERIA.

Por error involuntario de redaccion, apareció en el anuncio publicado en el número anterior, en este mismo lugar y bajo el propio epigrafe de *Sastreria*, que en el taller nuevamente establecido por el conocido industrial D. Cristóbal Cuadrado, para confeccion de toda clase de ropa de torear, se contaba con los mismos operarios del finado D. Eusebio Mendoza, cuando en realidad se cuenta con varios de aquellos; sobran, pues, en dicho anuncio las palabras subrayadas, lo que, en obsequio á la verdad, hace constar por el presente el director de dicho taller señor Cuadrado.

MADRID: Imp. de EL TOREO, Palma Alta, 32.

Teléfono núm. 1.028.